

La Cooperación Internacional desde la visión de los PRM

Discusiones conceptuales, diseños de políticas y prácticas sudamericanas.




UNR
EDITORIA

Miryam Colacrai (Compiladora)

Autores: Bruno Ayllón Pino :: Natalia Ceppi :: Miryam Colacrai
Alejandra S. Kern :: María Elena Lorenzini :: Margarita Olivera
Valeria Pattacini :: Miguel Gabriel Vallone :: Lara Weisstaub

 **CERIR**
CENTRO DE ESTUDIOS
EN RELACIONES
INTERNACIONALES
DE ROSARIO

 **UNSAM**
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTIN
ESCUELA DE HUMANIDADES
CICI+D

La Cooperación Internacional desde la visión de los PRM: discusiones conceptuales, diseños de políticas y prácticas sudamericanas / compilado por Miryam Colacrai. 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2013. E-book .

ISBN 978-987-702-036-6

1. Cooperación Internacional. Colacrai, Miryam, comp.

Los capítulos de este libro han sido previamente evaluados por el sistema de referato ciego simple.

La ilustración de tapa y carátulas del libro fueron realizadas con segmentos del Mural "Presencia de América Latina", de Jorge González Camarena, pintor mexicano. Realizado a mediados de los años 60 en el hall de la Casa del Arte, que alberga a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, encierra una profunda reflexión sobre Latinoamérica y es un signo de colaboración entre Chile y México. La obra, de fuerte carácter simbólico, representa la unidad y fraternidad de las distintas culturas latinoamericanas. También se lo conoce como "Integración de América Latina"

Diseño de tapa y diagramación: DG Sabrina Trevisan.

INDICE

PRESENTACIÓN

Miryam Colacrai.....	03
----------------------	----

PRIMERA PARTE

Reflexiones y debates acerca de los Países de Renta Media, los discursos sobre cooperación internacional y la recuperación de la concepción de “desarrollo”	13
---	----

1. Los Países de Renta Media: Una lectura política y debates recientes sobre su rol y su desempeño en la Cooperación Sur-Sur del espacio iberoamericano.	
--	--

Valeria Pattacini	15
--------------------------------	----

2. Reflexiones acerca de la relación entre el abandono de las teorías del desarrollo económico y la definición de País de Renta Media.	
--	--

Margarita Olivera	37
--------------------------------	----

3. La legitimación del discurso de la cooperación internacional y la crisis europea: ¿el fin de un paradigma?	
---	--

Miguel Gabriel Vallone	61
-------------------------------------	----

4. Oportunidades y desafíos de la cooperación científica y tecnológica para los Países de Renta Media.	
--	--

Alejandra S. Kern	77
--------------------------------	----

SEGUNDA PARTE

Estudio de políticas y prácticas de cooperación internacional implementadas por algunos países sudamericanos.....	101
---	-----

5. Transformaciones de la cooperación internacional en la Argentina (1960-2010).	
--	--

Lara Weisstaub	103
-----------------------------	-----

6. La cooperación triangular y los Países de Renta Media: el caso de Brasil.	
--	--

Bruno Ayllón Pino	135
--------------------------------	-----

7. Chile en el contexto de la Cooperación Internacional al Desarrollo ¿varias identidades, diversidad de circuitos y modalidades de acción?	
---	--

Miryam Colacrai	159
------------------------------	-----

8. Bolivia y Venezuela como PRM's. Un análisis comparativo en torno a la cooperación internacional	
--	--

María Elena Lorenzini - Natalia Ceppi	189
--	-----

Reflexiones acerca de la relación entre el abandono de las teorías del desarrollo económico y la definición de País de Renta Media



Dra. Margarita Olivera

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre los flujos de ayuda internacional y las principales variables macroeconómicas continúan siendo objeto de discusión en el mundo académico. Como señala Tezano Vázquez (2010), han surgido resultados disímiles y hasta contrapuestos de las diferentes investigaciones y estudios que se han llevado a cabo para medir el impacto de la ayuda internacional en el crecimiento económico, lo que pone de manifiesto que no se trata de una relación lineal y unívoca. Muchos académicos del ámbito de la economía, sobre todo aquellos pertenecientes a las corrientes más ortodoxas, han llegado incluso a sostener que no existiría dicha relación entre ambas variables, y muchos otros economistas han simplemente optado por ignorar el rol de la ayuda en sus modelizaciones. Si, como sugiere Tezano Vázquez, leemos los principales manuales de crecimiento económico, va a ser difícil encontrar en ellos modelizaciones o estudios acerca del rol de la ayuda internacional en el proceso de crecimiento económico. Han sido esencialmente los teóricos del desarrollo económico quienes han buscado dar una explicación a la influencia de la ayuda internacional en los procesos de crecimiento de un país. Sin embargo, “a pesar de las casi cinco décadas de investigación sobre el impacto macroeconómico de la ayuda, continúa resultando controvertido afirmar que la ayuda haya ejercido, en términos agregados, un impacto positivo sobre la tasa de crecimiento de la renta *per cápita* de los Países en Desarrollo” (Tezano Vázquez 2010: 13).

Por otro lado, América Latina muchas veces ha visto diezmada su cuota de ayuda internacional o simplemente ha sido excluida como región receptora de ayuda porque sus países son considerados como países con rédito medio-alto y, por lo tanto, según los parámetros de los organismos multilaterales de crédito, no necesitarían de dicha ayuda. No obstante, como señala Colacrai (2010), muchos países latinoamericanos se encuentran en una situación en la cual, a pesar de sus fructíferos esfuerzos por desarrollar sus economías (ya que viven procesos aún incipientes de desarrollo, caracterizados por la presencia de grandes inequidades sociales y desigualdades en la distribución personal del ingreso), son ‘castigados’ por los países desarrollados, quienes muchas veces reducen los flujos de ayuda internacional hacia estos destinos por considerarlos País de Renta Media (PRM).

Por ello, antes de perseguir el objetivo más general de analizar cómo es la relación entre desarrollo económico y ayuda internacional, resulta necesario plantearnos previamente el problema de estudiar cuáles son las definiciones y los determinantes para establecer el carácter de

elegible de un país a la hora de otorgarle Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), que es el argumento que trataremos en este capítulo.

El estudio se articula de la siguiente forma: en el apartado 1 describimos cuál es la definición de PRM, utilizada por la literatura de cooperación internacional, sus características principales y limitaciones. En el apartado 2 nos orientamos a explicar por qué se utiliza esta visión cuantitativista en la determinación del otorgamiento de la ayuda, mediante el estudio de las principales corrientes teóricas del crecimiento económico. En el apartado 3 estudiamos las diferencias fundamentales entre las teorías del crecimiento y el desarrollo económico, analizando las consecuencias de la utilización de una u otra en el ámbito de las decisiones de política económica e internacional. En el apartado 4 discutimos sobre la actualidad de las teorías estructuralistas y sus efectos en la cooperación internacional y los flujos de AOD. Finalmente, en el apartado 5 presentamos las principales conclusiones y recomendaciones.

1. La definición de PRM

La definición de PRM se encuentra ampliamente difundida y discutida en la literatura sobre cooperación internacional, dado que por medio de la misma los organismos multilaterales de crédito determinan el grado de elegibilidad de un país como potencial receptor de AOD. Los PRM son definidos por el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) según el nivel de ingresos (Producto Bruto Interno –PBI– per cápita) de cada economía, estableciendo de esta manera que aquellos países que registren ingresos per cápita medianos o mediano-altos no serían potenciales candidatos para recibir AOD. Por ejemplo, todos los informes que especifican los criterios de selección de los países receptores de ayuda, como el informe Sachs del BM (1995), puntualizan que los criterios que deberían seguirse para determinar a qué países enviar la ayuda para aliviar los problemas de pobreza y cumplir con los objetivos del milenio (*millennium goals*) son básicamente tres: 1) que el país sea de renta baja, 2) que el país muestre buenos parámetros de gobernabilidad (*good governance*) y 3) que el país tenga instituciones eficientes que utilicen la ayuda eficazmente (Olivé 2005).

El primer criterio, si bien es una recomendación, deja fuera de la AOD a todos los PRM. Respecto al segundo criterio, el problema aquí es que generalmente los parámetros de gobernabilidad se

basan en los conceptos neoliberales fijados por el *Consenso de Washington*.⁷ En esta dirección, en un país con “buena gobernabilidad” la economía se caracterizaría por su escasa intervención estatal, por sus políticas públicas restrictivas, por tener superávits fiscales y por sus políticas monetarias neutrales, entre otras. En la práctica, todos estos lineamientos de política económica han demostrado ser muy limitados y adversos para impulsar el crecimiento y, sobre todo, el bienestar en los PRM (véase el caso de América Latina y especialmente, la Argentina en los años noventa). Lo curioso es que inclusive el BM y sus economistas, cuando una década atrás los países en vías de desarrollo atravesaron profundas crisis que han puesto en evidencia lo inapropiado de estas políticas, han criticado dichos lineamientos de política económica; sin embargo, parecerían seguir considerándolos como *clave* al momento de definir si un país debe recibir o no ayuda internacional al desarrollo. Por último, el tercer criterio de eficacia de la ayuda suele entrar en contradicción con los objetivos de reducir la pobreza y los dos criterios anteriores. En general, los países que tienen bajos niveles de ingreso difícilmente sean eficaces en la utilización de la ayuda y suelen caracterizarse por tener instituciones poco eficientes.

De esta forma, podemos comprender que uno de los problemas primordiales de la utilización de estos criterios, y fundamentalmente del concepto de PRM para la determinación de la elegibilidad de un potencial receptor de ayuda radica en su carácter extremadamente mecanicista y economicista: el concepto del producto per cápita (que es el único concepto observado para establecer la pertenencia al grupo de los PRM) no necesariamente refleja el bienestar de los habitantes y el nivel de desarrollo del país en cuestión. Este concepto está fuertemente relacionado con la idea según la cual, al menos en términos económicos, la variable más importante es la acumulación del capital y, por ende, el crecimiento del producto. Poco se tiene en cuenta la situación en la que se encuentran los distintos grupos sociales, así como las falencias en el proceso de desarrollo, que exceden en la mayor parte de los casos a cuestiones meramente de crecimiento económico. Variables distributivas y problemas estructurales del desarrollo no son prácticamente considerados a la hora de discutir las necesidades de financiamiento externo de un país.

En particular, para el caso latinoamericano, la fuerte tendencia a la determinación de la cualidad de país receptor sobre la base de estos criterios hace que la mayor parte de los países de la región

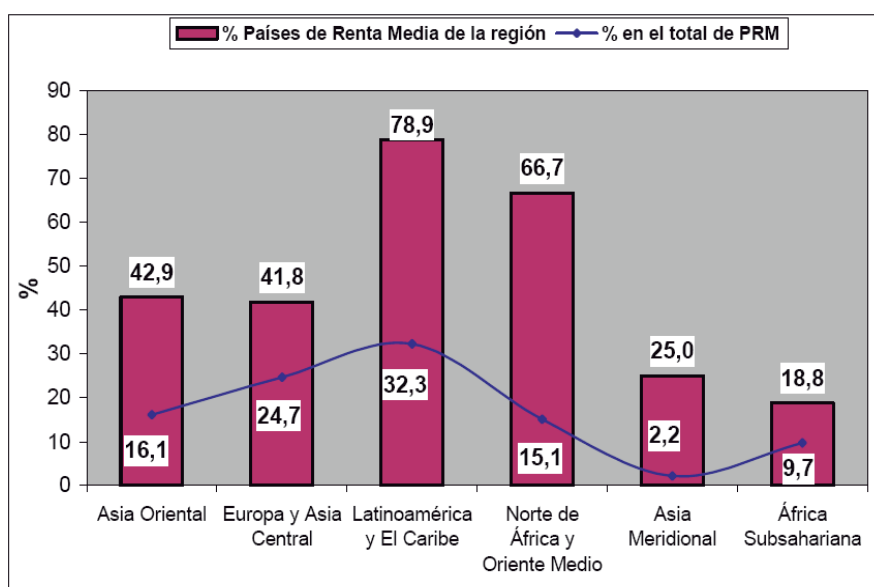
⁷ El Consenso de Washington es un listado de 10 reformas económicas de carácter liberal, publicadas por el economista británico John Williamson en 1990 en el capítulo “What Washington Means by Policy Reform” del libro *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*. Según el autor se trata de las 10 medidas de política económica con las que todo economista de Washington D.C. estaría de acuerdo. Esta “receta” de política económica fue utilizada luego por el BM y el FMI como parámetro para determinar la “buena gobernabilidad” de un país.

no puedan ser elegibles. Como observamos en la figura 1, según los datos del BM de 2005, en América Latina se encontraba más del 32% de los PRM del mundo y alrededor del 79% de los países de la región eran considerados PRM, lo cual los deja afuera de todo criterio de elegibilidad. En 2011, casi todos los países de América del Sur eran considerados como países con ingreso mediano-alto, salvo Bolivia y Paraguay, cuya población tendría ingresos mediano-bajos (ver figura 2).

El problema fundamental es que si bien la mayor parte de los países de la región muestran buenos niveles de ingreso per cápita, esto no significa que exista equidad en la distribución del mismo, ni que se hayan superado las trabas al desarrollo, ni que se trate de países industrializados. Como es sabido, América Latina es una de las regiones que históricamente muestra los mayores índices de desigualdad en la distribución del ingreso.

En los últimos 20 años, gracias al incremento de la cantidad y calidad de datos que miden la equidad y la pobreza, se han desarrollado numerosos e importantes trabajos de investigación que han tenido como objetivo el estudio de la evolución de la desigualdad en la distribución personal del ingreso entre países y/o regiones y a lo largo del tiempo.

Figura 1: Porcentaje de Países de Renta Media por Región



Fuente: Alonso *et. al.*, según datos del Banco Mundial (2005).

Figura 2: Países de América Latina con Ingreso Mediano-Alto



Fuente: Banco Mundial (2011). En: <http://datos.bancomundial.org>

Luego de la segunda Guerra Mundial, y particularmente entre los años ochenta y noventa, los problemas de la desigualdad y la pobreza han ido cobrando siempre mayor relevancia. En base al estudio realizado por UNU/WIDER⁸ en el año 2000 sobre los cambios en la desigualdad de la distribución en 73 países (incluyendo países desarrollados, en desarrollo y en transición) entre 1960 y 1990, se concluye que en 48 países la desigualdad aumentó, mientras que en 16 permaneció en los mismos niveles y sólo en 9 se verificó una mejoría en los términos distributivos⁹ (Cornia & Court 2001).

En particular, en América Latina, donde históricamente se han registrado patrones de distribución altamente desiguales, en la década del noventa la situación empeoró, dada la aplicación de recetas liberales en materia de política económica. Así, siguiendo los lineamientos de los organismos internacionales de crédito (fundamentalmente FMI y BM), la mayor parte de los países de la región adhirió al *Consenso de Washington*, liberando bruscamente sus economías y persiguiendo únicamente objetivos de crecimiento (aunque, en rigor de verdad, ni siquiera éstos fueron alcanzados), sin tener en cuenta los efectos colaterales sobre la pobreza y la equidad.

Si observamos la figura 3, donde se muestran los niveles de distribución, evidenciados en el Índice de Gini de cada país (nótese que cuanto más cerca de 100 se encuentra el índice, peor es la distribución del ingreso en el país), vemos que Uruguay, que es el país que hasta 1995 registraba la

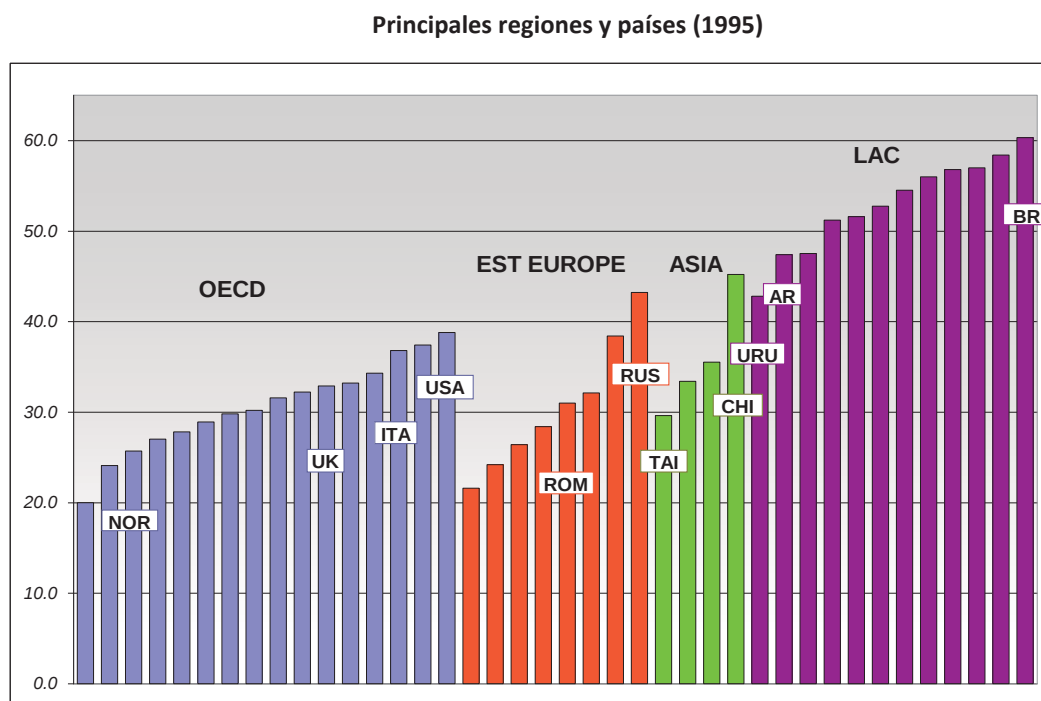
⁸ Estas siglas corresponden a "The United Nations University World Institute for Development Economics Research".

⁹ Francia, Noruega, Bahamas, Honduras, Jamaica, Corea del Sur, Malaysia, Filipinas, Túnez.

mejor distribución de la región, tiene una peor distribución que la mayor parte de los países de Europa del Este y de los industrializados y no se aleja mucho de los niveles del peor país asiático.

En Latinoamérica el 10% de la población más pobre tiene menos del 2% del ingreso local, mientras que el 10% más rico posee más del 30% de la riqueza nacional. Para evidenciar lo clamoroso de esta desigualdad regional podemos hacer un simple ejercicio mental. Si quisiéramos que un país latinoamericano reprodujese el patrón de distribución que en media presenta el resto del mundo, entonces el *share* del ingreso de los top veinte (o sea del 5% más rico de la población) debería disminuir y ser distribuido uniformemente entre el 80% más pobre (Gasparini 2003).

Figura 3: la Desigualdad en la Distribución del Ingreso. Índice de Gini.



Fuente: Elaboración propia en base a datos UNU/WIDER (2000).

Más aún, durante la década del noventa esta desigualdad se ha profundizado en casi toda América del Sur. La Argentina fue el país donde se ha registrado el mayor incremento, siendo que entre 1992 y 2001 el Gini del Ingreso equivalente registró un aumento del 18%. No es ocioso destacar que durante el mismo período la Argentina tenía un altísimo nivel de ingreso per cápita, gracias a que la economía registraba un tipo de cambio sobrevaluado, con una moneda nacional muy apreciada, encontrándose la economía casi completamente dolarizada. De este modo,

observamos esta contradicción fundamental según la cual mientras que desde la visión de la definición de PRM a la Argentina no le correspondería la ayuda, por tratarse de un país desarrollado (o casi), en la realidad el país sufría un fuerte aumento de la desigualdad y una pauperización de gran parte de la población, sumado a la desindustrialización y el fuerte desempleo que fueron las consecuencias de una década de medidas neoliberales.

Es por ello que, como muestra la experiencia latinoamericana, la utilización de conceptos como el de PRM para la determinación de la elegibilidad de un país como receptor de AOD resulta un instrumento muy limitado y criticable; más aún como intentaremos mostrar a lo largo de esta investigación. Este sesgo hacia lecturas meramente cuantitativistas del proceso de desarrollo se encuentra intrínsecamente relacionado con el abandono que se ha verificado al menos en los últimos 40 años, en el ámbito académico y teórico de la economía, de las teorías del desarrollo económico y su reemplazo por las teorías del crecimiento neoclásicas.

2. Las teorías del crecimiento económico tradicionales

Las teorías del crecimiento económico, fundamentalmente aquellas de carácter ortodoxo, se caracterizan por el elevado nivel de formalización matemática y la naturaleza normativa de las relaciones de acumulación, con fuertes y hasta a veces inverosímiles asunciones acerca del comportamiento de las variables. Las modelizaciones de los procesos económicos planteados por estas corrientes teóricas parecerían más provenir de las ciencias exactas que de las ciencias sociales; y el crecimiento, o mejor dicho, la explicación del crecimiento económico puede ser fácilmente reducido a una simple formalización cuantitativa. Por ejemplo, según la teoría de Solow,¹⁰ el crecimiento económico se puede explicar por la relación entre la propensión a ahorrar y las relaciones entre el capital y el producto de la economía; mientras que el crecimiento en el largo plazo dependería siempre de la tasa de crecimiento de la población y la tasa a la cual se desarrolle o incorpore la tecnología.

Claramente estas formulaciones no tienen en cuenta la existencia de distintas clases o grupos sociales, ni de desigualdades en el seno de la sociedad, ni de problemas estructurales que puedan coartar el proceso de crecimiento. De hecho, en esta (y otras formulaciones similares) podemos ver

¹⁰ Teoría que es ampliamente utilizada en la literatura económica de la acumulación, tanto académica, como escolástica y para la determinación de medidas de política económica.

que el cuerpo teórico se basa en la consideración de la existencia de un ‘agente representativo’ del tipo Robinson Crusoe. O sea, se trata de individuos indiferenciados, con idénticas necesidades, gustos y nivel de bienestar, que siempre se comportan según la lógica maximizadora de sus beneficios económicos y tienen expectativas racionales. Siguiendo los lineamientos de la Teoría del Equilibrio General, el interés egoísta que caracteriza a los agentes que participan en el intercambio, la competencia perfecta y el comportamiento individual garantizarían que el mercado sea el perfecto asignador de recursos, siendo que cualquier tipo de intervención estatal sólo podría generar distorsiones no benéficas para la distribución del ingreso. A su vez, no existiría conflicto entre el capital y el trabajo, descartándose de base la existencia de conflicto de clases.

Este es el marco teórico que utilizan los principales modelos de crecimiento económico, tanto en sus versiones tradicionales (*Old Growth Theory*) como en sus nuevas formulaciones teóricas (*New Endogenous Growth Theory*)¹¹. Si bien incluyen algunas modificaciones menores (como la existencia de asimetrías en la información y competencia imperfecta, que implicarían ineficiencias en la distribución aún cuando es sólo el mercado quien rige las relaciones económicas) muestran falencias similares a la hora de definir las condiciones del bienestar social.

Esta visión cuantitativista del desarrollo se exacerbó a partir de los años setenta, cuando los modelos de equilibrio general computables comenzaron a utilizarse por los organismos internacionales (BM y FMI) para explicar el desarrollo económico. Todo esto en el marco de la llamada ‘contrarrevolución’ conservadora, que en materia de política económica implicó la *reaganomics*,¹² el Consenso de Washington y la era de la globalización. Por ende, toda posición que fuese más allá del estudio referido al crecimiento del producto y que no utilizase elevados niveles de formalización matemática, fue absolutamente negada por la academia y descartada por los hacedores de política económica.

Los años setenta y ochenta se caracterizaron por grandes mutaciones a nivel político a escala mundial, trayendo consigo importantes cambios en el ámbito económico. El mapa geopolítico atravesó un período de abruptas mutaciones, por un lado, el declive de los países socialistas que comenzaron a transitar transformaciones de tipo capitalistas y por otro, las fuertes crisis que golpearon a los países periféricos (recurrentes crisis de balanza de pagos, crisis de deuda externa y

¹¹ Ver Romer (1986), Grossman y Helpman (1991), Barro y Sala-i-Martin (1995) y Hounie y otros (1999)

¹² Término que se utiliza en la literatura para hacer referencia a la política económica liberal llevada adelante por el ex Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan.

crisis de hiperinflación). La era de la globalización y de las reformas neo-liberales se impuso con fuerza en las principales potencias económicas (sobre todo en los Estados Unidos de R. Reagan y en la Gran Bretaña de M. Thatcher). Sin lugar a dudas, los signos de estancamiento que ya en la década del setenta mostraba la economía mundial, con la importante disminución del ritmo de acumulación del capital y la caída de la tasa de ganancia, dieron un fuerte impulso que favorecieron estos ‘vientos de cambio’. La ortodoxia culpaba a los sindicatos, por detentar ‘excesivo’ poder, y al elevado nivel de intervencionismo estatal, que *entorpecían* la labor de los mercados.

En los países en vías de desarrollo, fundamentalmente aquellos que aplicaron la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) durante las tres décadas posteriores a la segunda posguerra, la sucesión de crisis en las balanzas de pagos puso en el ojo de la crítica la eficacia de esta estrategia. A ello se sumó el gran aumento de la deuda externa en Latinoamérica y la posterior crisis a inicios de los años ochenta, que marcaron el comienzo de una década de estancamiento económico, elevada inflación y graves desequilibrios del sector externo –la conocida *década perdida*.

En el marco de las duras críticas que la corriente dominante levantó contra la intervención estatal –en particular contra el *estructuralismo latinoamericano*–,¹³ las teorías del desarrollo económico fueron desplazadas por aquellas del crecimiento, mientras que las problemáticas específicas de los países más atrasados dejaron de ser consideradas como objeto de estudio, no sólo por el mundo académico, sino inclusive por muchas instituciones internacionales.

En medio de esta conjunción de factores, hacia fines de los ochenta comenzó a gestarse el Consenso de Washington, o sea el conjunto de reformas económicas de carácter fuertemente liberal que, según los *gurúes* contemporáneos de la teoría, conduciría a los países en vías de desarrollo a la inserción en el mercado mundial, garantizando un proceso espontáneo de desarrollo, sobre la base de la teoría de las ventajas comparativas *à la* Heckscher-Ohlin/Samuelson. Los sostenedores de la teoría económica dominante se transformaron en acérrimos defensores del libre mercado.¹⁴

Actualmente, sostenemos que es posible verificar que la visión pro-mercado del desarrollo no ha obtenido grandes resultados, al menos para el caso latinoamericano. En efecto, luego de más de

¹³ En el marco en un proceso que diversos autores han caracterizado como la ‘contra-revolución neoclásica’ en el pensamiento económico (Toye 1993).

¹⁴ Ver Chang (2002).

una década de férrea aplicación de estas medidas de política económica, la experiencia de América Latina ha demostrado que la apertura comercial y financiera no sólo no ha favorecido un proceso de desarrollo en la región, sino que ha incluso provocado un proceso de desindustrialización. A su vez, en diversos trabajos se ha estudiado intensamente cómo estas reformas económicas liberales han fomentado un fuerte aumento de las desigualdades en la distribución del ingreso,¹⁵ de la equidad y de la pobreza, así como un gran incremento de la desocupación. Finalmente todas estas consecuencias no tuvieron como contraparte el proceso de crecimiento sostenido (o sea de equilibrio estable) que tanto esperaban o predecían los economistas ortodoxos a partir de la aplicación de sus ‘recetas’.

3. ¿Crecimiento o Desarrollo Económico?

Con la llegada de la globalización, las teorías del desarrollo surgidas a partir de la posguerra fueron descartadas y blasfemadas. Los economistas neoclásicos las tildaron de poco científicas, dado que se distinguían más por su carácter narrativo que por la formalización cuantitativa de las relaciones que buscaban explicar (Herrera 2011). Sin embargo, no siempre fue así, hasta ese entonces las corrientes teóricas focalizadas en el estudio del desarrollo económico habían tenido relativo éxito y muchos seguidores, sobre todo en el mundo subdesarrollado y en vías de desarrollo.

Las teorías del desarrollo económico, entraron en auge luego de la segunda posguerra, pero podemos encontrar los primeros escritos de importancia ya a mediados de 1800 (como el trabajo de List, de 1841, donde explica el proceso de desarrollo de los países hoy desarrollados). El carácter distintivo de estas teorías es que incorporaban tanto aspectos sociales como distributivos a la hora de explicar los procesos de desarrollo. Asimismo, hacían hincapié en la existencia de diferentes clases sociales, la lucha de clases y contradicciones que se daba en el seno de la sociedad; tenían en

¹⁵ “Cuando se analiza todo el conjunto de reformas, se advierte que el propósito general es eliminar todo tipo de traba que impida el libre juego de las fuerzas del mercado sobre la distribución de los recursos. (...) En los últimos tiempos ha habido varios intentos de examinar la relación entre las reformas y la distribución del ingreso. Albert Berry (...) Advierte que en todos los casos (...) el período de reformas coincidió con un incremento muy pronunciado de la desigualdad” (Morley 2000: 28). Por su parte, Cornia & Court destacan que durante los años ochenta y noventa la desigualdad en la distribución del ingreso y la pobreza se han transformado en problemas crecientes en todo el mundo, aunque con mayor profundidad en América Latina, la ex URSS y algunas regiones de África. Según estos expertos en el tema, “...it is clear that there are some common factors causing the widespread surges in inequality around the world. ‘Traditional causes’ of inequality do not appear to be responsible for the worsening situation. Rather it is ‘new causes’ that are crucial. These ‘new causes’ are linked to the excessively liberal economic policy regimes and the way in which economic reform policies have been carried out.” (2001: 5).

cuenta el problema de la desocupación, la precariedad e informalidad laboral y el carácter rural-urbano de las sociedades, y fundamentalmente pensaban en los problemas estructurales de las economías. En contraposición a ello, y como destacamos anteriormente, las actuales teorías del crecimiento basan su herramental fundacional en la consideración de individuos idénticos, con iguales necesidades y acceso a las mismas condiciones de vida (aquel famoso agente representativo).

Si pensamos qué elementos debería valorar una teoría económica para explicar el proceso de desarrollo de un país, seguramente deberíamos reflexionar sobre los siguientes factores: la estructura de clases, la movilidad social, la distribución del ingreso, el proceso de urbanización/ruralización (y el gigantismo de las ciudades en el caso de los países menos desarrollados), la existencia de procesos de reforma agraria y el modo en el cual se realizó la apropiación de la tierra (es decir, cómo fueron los procesos de colonización). También debería estudiar las potencialidades de los mercados, tanto internos como externos para dirimir la eterna disputa exportaciones *versus* demanda local; debería focalizarse en el estudio de la estructura productiva de la economía a los fines de ver si el patrón de especialización económica es más de tipo economía primaria y monocultivo o si hay posibilidades de ampliar la matriz productiva y reducir la dependencia de los mercados externos (ya sea de importaciones que de divisas). A su vez, una teoría del desarrollo económico que sea útil para el estudio de los países en vías de desarrollo no puede dejar de lado cómo es el proceso de formación de capital, cuáles son los niveles de intervención estatal y qué tipo de política industrial, comercial, monetaria, cambiaria y de la tasa de interés deberían seguirse.

Entre los teóricos desarrollistas de la posguerra podemos encontrar distintas líneas de análisis, que muchas veces llegan a ser hasta contrastantes pero comparten una base teórica común y consideran gran parte de los puntos aquí mencionados. A diferencia de los teóricos del crecimiento, ellos consideran elementos estructurales para explicar el desarrollo económico (desocupación encubierta, economías con base agraria o duales, problemas de inflación y balanza de pagos).¹⁶ Con esto no queremos abrir la discusión sobre lo erradas o falaces que resultan las teorías del crecimiento económico tradicionales. A pesar de ello, destacamos los innumerables problemas metodológicos que encierra la Teoría del Equilibrio General y que han sido ampliamente debatidos en el ámbito académico de la economía, por ejemplo, las controversias del capital entre las dos

¹⁶ Ver Olivera (2011), Oman y Wignaraja (1991) y Nahón y otros (2006)

Cambridge de los años sesenta. Lo que sí nos resulta importante remarcar es que estas teorías de la acumulación tradicionales están pensadas para otras realidades (aquellas de los países desarrollados) y en general no son aplicables para el estudio de los procesos de desarrollo de los países *periféricos* (que es la definición que la literatura sobre el desarrollo económico le daba a los países con menores niveles de desarrollo para distinguirlos de aquellos del *centro*). Entonces, si bien la acumulación del capital es un elemento basilar también para los teóricos del desarrollo, en sus teorizaciones otorgan, a su vez, énfasis sobre la influencia de las trabas estructurales para el crecimiento económico.

Al interior de las distintas corrientes teóricas del desarrollismo podemos distinguir como un elemento que aquí nos interesa, los diversos tratamientos que se le han dado a las ayudas internacionales y los flujos de inversión externa. Mientras que para académicos como Rostow o Rosenstein-Rodan, que estudian modelos uni-sectoriales, las ayudas externas podrían ser útiles a la hora de generar shocks de crecimiento balanceados; en los modelos multisectoriales, como el de Lewis, se analiza que la ayuda podría servir para desarrollar el nuevo sector capitalista, que sería aquel que lleva adelante el proceso de desarrollo del país en cuestión.

Cada enfoque teórico de los desarrollistas analiza los procesos económicos desde distintos aspectos aunque como mencionamos anteriormente, en todos ellos el rol del Estado, así como las características fundamentales de la estructura económica, son esenciales a la hora de dirimir si una ayuda puede ser útil para conseguir una mejoría en el bienestar social.

3.1. Las teorías del desarrollo económico de la Posguerra

En los primeros planteos de la teoría del desarrollo, podemos observar la importancia atribuida a los aspectos específicos o *estructurales*, como determinantes del proceso de desarrollo económico junto con la acumulación. Entre los principales aportes teóricos surgidos en la posguerra identificamos esencialmente tres tipos de análisis. Por un lado, los modelos basados en los aspectos de *oferta*, que encuentran en las relaciones intersectoriales la clave para el desarrollo económico; éstos son los modelos ‘duales’, que analizan la interacción entre el sector industrial (o moderno) y el sector agrícola (o tradicional); el modelo de Lewis (1954) es el principal representante de este grupo. Como segundo grupo, encontramos los llamados modelos *intra-sectoriales*, los cuales se focalizan en el análisis de la existencia de complementariedades en el sector industrial, que

deberían ser aprovechadas y/o explotadas para superar las limitaciones del mercado. Entre sus principales exponentes podemos considerar la teoría del “Big Push” de Rosenstein-Rodan (1943) y la “Balanced Growth Theory” de Nurkse (1953).¹⁷

El tercer grupo teórico (cuyo principal representante es Hirschman), también analiza las relaciones intra-sectoriales y busca explotar las complementariedades económicas, pero con base en la teoría *schumpeteriana* de la acumulación. De este modo, explica el crecimiento a través del desequilibrio, produciendo conclusiones y recomendaciones de política económica diametralmente opuestas a las del grupo anterior. Tal vez la diferencia más significativa, desde nuestro punto de vista, radica en el rol atribuido al Estado como eje fundamental del proceso de desarrollo económico, característica que a su vez, lo posiciona mucho más cercano a la teoría del *desarrollismo latinoamericano* (reflejado en los aportes teóricos de R. Prebisch & C. Furtado, entre otros).

Finalmente, el pensamiento desarrollista latinoamericano o estructuralista, canalizado en la figura y pensamiento de Raúl Prebisch, se ha centrado en estudiar cómo las divergencias entre los países del centro y de la periferia generan procesos seculares divergentes, que hacen que el desarrollo tecnológico se propague lenta e irregularmente en los países menos desarrollados, confinándolos a esquemas de desequilibrios cíclicos de balanza de pagos, desempleo estructural y menores tasas de crecimiento económico.

En “El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas”¹⁸ Prebisch remarca cómo el principio de las ventajas comparativas estáticas y aquel de la división internacional del trabajo *no* se verifican para los países en vías de desarrollo. Según estos principios, si cada economía se especializara en la producción de aquel bien que utiliza de manera intensiva el factor que resulta relativamente más abundante, el comercio internacional consentiría una situación más beneficiosa para ambos participantes del intercambio, que si cada uno se encontrase en autarquía. En esta línea, aún las economías menos desarrolladas, con producción de carácter fundamentalmente primario, alcanzarían niveles de riqueza y productividad similares a aquellos de las economías desarrolladas.

¹⁷ Se podría mencionar a su vez el trabajo de Rostow (1960), donde desarrolla su teoría del *despegue* (“Take Off”) enumerando principalmente cinco recomendaciones de política económica, con base en la utilización de la ayuda externa; sin embargo, no es tan articulado como aquellos de Nurkse o Rosenstein-Rodan.

¹⁸ Originalmente fue publicado en inglés, en 1950. La versión en español, inicialmente se distribuyó sólo en forma mimeográfica y fue finalmente publicada por la *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 26, N° 103, oct-dic., 1986.

En contraposición a ello, Prebisch remarca:

“Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países. (...) Existe, pues, manifiesto desequilibrio, y cualquiera que fuere su explicación o modo de justificarlo, se trata de un hecho cierto, que destruye la premisa básica en el esquema de la división internacional del trabajo” (1986 [1950]: 479).

Para Prebisch, la lenta e irregular propagación internacional del progreso técnico ha provocado la configuración de dos grupos de países; aquellos más desarrollados, llamados países del *centro*, se caracterizan por tener una afluencia elevada y cuasi-permanente de progreso técnico, lo que les ha permitido contar con una estructura productiva (en cuanto a la fabricación de mercancías) y económica (que incluye a su vez la prestación de servicios) altamente diversificada (cubriendo un amplio rango de actividades económicas) y homogénea (siendo que todas ellas tienen similares niveles de productividad del trabajo).

Por otro lado, los países menos desarrollados (la *periferia*), han entrado al comercio internacional como productores de bienes primarios. Por este motivo, cuentan con una estructura económica altamente especializada (en este tipo de bienes) y heterogénea, dado que tienen una elevada productividad en aquellas ramas en las que se encuentran especializados, gracias a la penetración del progreso técnico. En todas las restantes ocupaciones estos niveles son muy bajos y esta diferenciación genera notorias diversidades salariales, las cuales que tienden a perpetuarse a lo largo del tiempo (lo que ha sucedido incluso luego del proceso espontáneo de industrialización, en el período de la posguerra).

Como señala Octavio Rodríguez:

“En la periferia se parte de un *atraso inicial* y al transcurrir de un periodo llamado ‘desarrollo hacia afuera’ (...) las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la exportación” (2001: 105).¹⁹

A su vez, mientras que la heterogeneidad característica de la *periferia* genera subempleo y desempleo estructural (evidenciado en las altas tasas de informalidad del trabajo), por otra parte, la especialización económica induce a fuertes desequilibrios externos, siendo que la demanda de importaciones de bienes de capital por parte de la *periferia* tiene una elasticidad mucho mayor que

¹⁹ El énfasis es nuestro.

la demanda de exportaciones de bienes primarios por parte del *centro*. La conjunción entre el desempleo estructural y los desequilibrios externos genera el *deterioro de los términos de intercambio*, dado que la diferencia de salarios entre ambos polos junto con el déficit de balanza comercial en la *periferia*, ocasionan una merma de los precios relativos de las exportaciones de bienes primarios producidas en la *periferia* respecto a las importaciones de bienes de capital provenientes del *centro*. Por último, estas diferencias entre el *centro* y la *periferia*, ante el *deterioro de los términos de intercambio*, tienden a retroalimentarse y perpetuarse en el tiempo provocando fuertes divergencias en el proceso de desarrollo entre ambos grupos. Este es el elemento principal que ha destacado el pensamiento latinoamericano y el trabajo de Prebisch, que a su vez, lo diferencia del resto de los teóricos del desarrollo contemporáneos.

Por este motivo, la única forma de terminar con esta *bipolaridad* es industrializando la *periferia*. Para ello, las propuestas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) eran: 1) fortalecer la ISI; 2) realizar la Reforma Agraria, en tanto la concentración en la tenencia de la tierra frena el proceso de industrialización; 3) apoyar y fomentar la intervención del Estado como garante y planificador del proceso de desarrollo y 4) promover la integración latinoamericana para resolver las limitaciones de los mercados, ampliando las escalas de producción y para garantizar un esquema de cooperación regional.

Para el pensamiento estructuralista latinoamericano, el Estado cumple un rol activo en el proceso de desarrollo, siendo el encargado de fortalecer al sector industrial mediante la promoción (con subsidios directos) y la protección a la *industria naciente*. Esto se debe a que la tecnología, garante del desarrollo, se encuentra mayormente incorporada en los bienes de capital (por ejemplo, en el caso latinoamericano la industrialización se focalizó en el sector de la producción metalmeccánica). Sin lugar a dudas, la ISI trajo ventajas y desventajas.

Son muchos los defectos que pueden atribuirse a la ISI, y tal vez el más palpable sea que no pudo dar respuesta a un problema tan importante de las economías atrasadas, como aquel de las crisis del sector externo, porque no logró pasar a una ulterior etapa de industrialización pesada, como en el caso del Sudeste Asiático. Asimismo, la excesiva protección ha, probablemente, incentivado comportamientos rentísticos en la clase capitalista (esta preocupación ya se advertía en Prebisch en los años cincuenta).²⁰ Sin embargo, es necesario remarcar los éxitos que se produjeron durante

²⁰ "A tal propósito, es necesario definir con precisión el objeto que se persigue mediante la industrialización. Si se la considera como el medio de llegar a un ideal de autarquía, en el cual las consideraciones económicas pasan a segundo

toda la etapa de aplicación de la ISI, en particular en América Latina, ya que en este período se verificaron los mayores niveles históricos de movilidad social, con fuertes aumentos de la demanda local, gracias al incremento de los ingresos de las clases más bajas. La brecha salarial se redujo notablemente, aumentando la equidad y el bienestar social, donde la distribución se tornó más favorable para los asalariados. Por último es importante destacar que, desde nuestro punto de vista, el abandono en los setenta y ochenta de la ISI no se debió únicamente a los problemas que ella podría haber generado en la región, sino que estuvo fuertemente condicionado por el contexto internacional de estrategia político-económica neoliberal en el marco del proceso de liberalización y globalización.

4. Actualidad de las teorías del desarrollismo latinoamericano y necesidad de cooperación internacional y AOD

Sobre la base de este esquema de análisis podemos considerar que actualmente algunos de los puntos salientes del pensamiento desarrollista tienen aún vigencia para pensar un proceso de desarrollo regional, si bien en el marco de un mundo que ha cambiado en los últimos 70 años. En este sentido, debemos destacar que una estrategia de desarrollo que mire no solo al crecimiento económico, sino también al mejoramiento del bienestar de la sociedad, debe concentrarse en profundizar el proceso de industrialización de la región. En muchos de los países latinoamericanos en los últimos 10 años estos procesos de industrialización se han iniciado. Lo que fue posible gracias a una sumatoria de diversos factores, por un lado, los beneficios que han traído las subas de precios internacionales y de la demanda de los productos primarios y energéticos y por otro, los lineamientos de políticas económicas que se han venido aplicando en la región a partir del abandono de las recetas neoliberales. Políticas, que se identifican por tener un carácter más redistributivo y progresista (generalmente de tipo keynesianas, o sea de aumento y redistribución del gasto) y que han favorecido el aumento del producto y en muchos casos, la inclusión social y la redistribución del ingreso.

Cabe subrayar que estos procesos de industrialización son aún incipientes y se han desarrollado en manera poco coordinada. Es importante una estrategia de largo plazo y en ese sentido, volver a

plano, sería admisible cualquier industria que substituya importaciones. Pero si el propósito consiste en aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas, hay que tener presentes los límites más allá de los cuales una mayor industrialización podría significar merma de productividad" (Prebisch 1950: 481).

mirar los lineamientos fundamentales del desarrollismo puede ser de gran ayuda. Con la salvedad de que a la hora de pensar la vigencia del pensamiento estructuralista debemos considerar los debates que aún no se han saldado, así como las principales transformaciones que la economía mundial y las relaciones comerciales han atravesado en los últimos 50 años. Se abren nuevos interrogantes, como por ejemplo: ¿cómo llevar adelante un esquema de industrialización con ciertos niveles de protección teniendo en cuenta el actual nivel de integración vertical internacional? ¿Qué rol debería jugar el Estado? ¿Es posible en la región impulsar un proceso de integración pero que haga foco en las necesidades de industrialización y, por ende, ayude a conformar una matriz Insumo-Producto ‘completa’ a nivel regional (es decir, se aprovechen y potencien las complementariedades industriales de la región)? ¿Es posible superar los cuellos de botella y las crisis energéticas y asimismo, es posible superar las restricciones al tipo de cambio y la devaluación? o acaso ¿las medidas de política cambiaria son necesarias para industrializar? Algunas de estas preguntas han comenzado a discutirse, pero muchas aún no parecen estar en el orden del día de las agendas de política económica de los países latinoamericanos (si bien remarcamos que existe una mayor predisposición que en el pasado para tratar estos temas).

Considerando este contexto regional y teniendo en cuenta la situación internacional y la fuerte crisis que aún hoy están sufriendo las economías de los países del centro, un cambio diametral en la concepción de la ayuda internacional es imperante. Seguir utilizando la definición de PRM, que como hemos mostrado encuentra su sustento en la generalización de la teoría del crecimiento de matriz neoclásica, no es un criterio objetivo ni certero para determinar la elegibilidad de un país como receptor de AOD. Conjuntamente con la vuelta hacia una visión desarrollista de los procesos económicos deberían discutirse nuevos criterios (e índices que los sintetizen) para la asignación de la ayuda.

Estos criterios tendrían que incluir tanto cuestiones distributivas, de equidad y de pobreza, como consideraciones acerca de los problemas y trabas estructurales de la economía y falencias de las instituciones; dado que la pobreza y la inequidad no son un efecto “no deseado” del proceso de crecimiento (los cuales podrían resolverse o aliviarse mediante subsidios o ayudas) sino que son la consecuencia directa de estos patrones de acumulación y del tipo de estructura productiva especializada que caracteriza a estos países. De esta forma, la ayuda debería tener como objetivo la superación de dichas trabas estructurales y, por ende, la diversificación de la economía con la consecuente generación de empleo.

Por otro lado, en el caso latinoamericano resulta imprescindible potenciar el impulso industrializador a través de la cooperación regional, porque como ya señalaban los estructuralistas, la falta de integración regional ha sido uno de los problemas principales que ha marcado el fin de la ISI en los años setenta. La existencia de la UNASUR y los mejores entendimientos y políticas similares entre los gobiernos de la región pueden ayudar a pensar a un proceso de desarrollo que incluya al conjunto, fortaleciendo las complementariedades industriales y aprovechando las economías de escala. A su vez, el surgimiento de las ‘estrellas emergentes del sur’ -China, India, Brasil y Sudáfrica- ha puesto de manifiesto la potencialidad en materia de cooperación y ayuda que pueden tener las relaciones sur-sur. De hecho, el avance de estos países en el la escena internacional ha suscitado el interés no sólo de las economías del hemisferio sur, sino de todo el mundo, siendo que será considerado como uno de los temas centrales que analizará el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNPD, en inglés) en su próximo informe sobre desarrollo humano (Human Development Report) de 2012.²¹

Asimismo, como señalan numerosos economistas, los procesos de crecimiento sostenido de estos países sólo pueden tener continuidad en un contexto de profundización de las relaciones con sus ‘vecinos’, lo que implica una mayor cooperación regional y cooperación sur-sur, más aún si tenemos en cuenta la profunda crisis que aún hoy atraviesan los países centrales. Claramente estos procesos de cooperación, junto con la industrialización de los países menos desarrollados, no son procesos simples. Tampoco podemos dar por sentado que los mismos sucedan espontáneamente; pero sin lugar a dudas, las perspectivas para los países periféricos son hoy mucho mejores que 10 años atrás.

No está de más que subrayemos que para llevar adelante todo este proceso resulta fundamental potenciar la intervención del Estado como garante de la industrialización y la cooperación. De hecho, la experiencia de la *época dorada* del libre mercado, en la década del noventa, en el auge de la globalización y la libertad de movimientos de bienes y capitales, ha demostrado que *sin* niveles de regulación adecuados y *sin* un Estado fuerte que lo lleve adelante, el ideal liberal puede producir hasta procesos de desindustrialización, con su consecuente aumento de los niveles de desocupación, desigualdad y pobreza.

²¹ Recomendamos consultar la nota “Rise of the global south” del Dr Ashfaque H Khan, publicada por *The News International*, el 07/02/2012.

5. Conclusiones y propuesta

La definición de PRM que es utilizada para definir el grado de elegibilidad de un país como potencial receptor de AOD, considera únicamente el nivel de PBI per cápita de la economía. El problema fundamental es que esta medida de PBI per cápita no refleja el bienestar de los habitantes, ni el grado de desarrollo del país; con lo cual, la efectividad de su utilización como único o principal indicador para determinar los destinos de los flujos de ayuda internacional es bastante discutible. La justificación teórica para la utilización del concepto de PRM como termómetro de la situación socio-económica de un país la brindan los modelos del crecimiento económico de matriz neoclásica, según los cuales la principal variable económica es la acumulación y, por ende, el mero crecimiento del producto reflejaría el grado de prosperidad económica. Siguiendo esta definición de PRM, variables distributivas y problemas estructurales del desarrollo no son considerados a la hora de discutir las necesidades de financiamiento externo de un país en vías de desarrollo. Poco se tiene en cuenta, por tanto, la situación en la que se encuentran los distintos grupos sociales, las características institucionales y las fallas y trabas que enfrenta el proceso de desarrollo del país que exceden en la mayor parte de los casos las cuestiones relacionadas meramente con el crecimiento. En este sentido, utilizar como base teórica los modelos de crecimiento económico de corte neoclásico para estudiar los efectos y las necesidades de los flujos de ayuda internacional podría ser altamente discutible y contradictorio, dado que el flujo de dinero que los países ricos destinan como AOD no alcanzaría su objetivo último: consolidar un proceso desarrollo económico mediante una ayuda monetaria.

La teoría marginalista del crecimiento carece de los elementos fundamentales para explicar y resolver las especificidades de los países menos desarrollados. La convergencia entre países pobres y ricos y los procesos de desarrollo espontáneo no se han hecho presentes en estas regiones. Más aún, las reformas económicas neoliberales han profundizado los problemas de los países menos desarrollados, con increíbles aumentos de la inequidad y de la pobreza. De hecho, el abandono del desarrollo como objetivo de estudio de los principales ámbitos académicos ha tenido duras repercusiones para los países menos desarrollados.

Por otra parte, al considerar únicamente cuestiones distributivas, junto al nivel de PBI per cápita, no parecería ser una solución completamente satisfactoria, puesto que si bien los países con peores niveles de distribución necesitan más ayuda, el sólo hecho de recibirla, sin estudiar los problemas estructurales que la economía presenta, podría no garantizar el proceso de desarrollo.

Dado que, sobre la base de estos lineamientos teóricos, resulta impensable considerar al desarrollo económico más allá del crecimiento del producto, es necesaria una vuelta a las consideraciones originarias de las teorías del desarrollo económico. De esta forma, se brindaría una mejor herramienta para evaluar las necesidades de ayudas externas reales de los países que cuentan con posibilidades de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Referencias Bibliográficas

-**Alonso, José Antonio, et. al.** (2007) *Cooperación con Países de Renta Media: justificación y ámbitos de trabajo*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), Secretaría de Estado de Cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid.

-**Barro, Robert y Sala-i-Martin, Xavier** (1995) *Lecture Notes on Economic Growth*, New York, McGraw-Hill.

-**Chang, Ha-Joon** (2002) *Kicking Away the Ladder*, London, Anthem Press.

-**Colacrai, Miryam** (2010) “Los Países de Renta Media (PRM) en el Contexto de la Cooperación Española al Desarrollo. Claves para Analizar el Rol Desempeñado por Argentina y Chile”, *HAOL*, Nº 21, pp. 57-73.

-**Cornia, Giovanni & Court, Julius** (2001) “Inequality, Growth and Poverty in the Era of Liberalization and Globalization”. Policy-focused brief Nº 4 drawing on UNU/WIDER’s research Project *Rising Income Inequality and Poverty Reduction, Are they Compatible?* Helsinki, UNU/WIDER. Disponible on line en: http://www.wider.unu.edu/publications/policy-briefs/en_GB/pb4/files/78807311723331954/default/pb4.pdf.

-**Gasparini, Leonardo** (2003) “Different Lives: Inequality in Latin America and the Caribbean”, en *Inequality and the State in Latin America and the Caribbean*, World Bank LAC Flagship Report. Disponible on line en: http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/reunion_desigualdad/trabajo7.pdf

-**Grossman, Gene & Helpman, Elhanan** (1991) *Innovation and growth in the global economy*, Cambridge, MIT Press.

-**Herrera, Remy** (2011) “El ‘Renacimiento’ Neoliberal de la Economía del Desarrollo”, en **Mateo, Juan Pablo, Molero, Ricardo & Santana, Rodrigo** (comps.), *Globalización, Dependencia y Crisis Económica*, Madrid, FIM y CEDMA, pp. 13-25.

-**Hirschman, Albert** (1958) *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.

-**Hounie, Adela, Pittaluga, Lucia, Porcile, Gabriel & Scatolin, Fabio** (1999) “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”, *Revista de la CEPAL*, N º 68.

Disponible on line en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/19212/hounieesp.pdf>.

-Lewis, W. Arthur (1954) "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" en *The Manchester School*, Vol. 22, Manchester, University of Manchester, pp. 139-191.

-List, Friedrich (1885) *The National System of Political Economy* (edición original en alemán publicada en 1841), Lloyd, Sampson (trad.), London, Longmans, Green and Co.

-Morley, Samuel (2000) Efectos del Crecimiento y las Reformas Económicas sobre la Distribución del Ingreso en América Latina. *Serie Reformas Económicas CEPAL*, Vol. 12, Santiago de Chile, CEPAL.

-Nahón, Cecilia, Rodríguez Enríquez, Corina & Schorr, Martín (2006) "El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades", en AA. VV., *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible on line en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/critica/C06Nahonetal.pdf>.

-Nurkse, Ragnar (1953) *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, New York, Oxford University Press.

-Olivera, Margarita (2011) Las Teorías del Desarrollo desde la Posguerra al Nuevo Milenio: Un recorrido crítico, **Mateo, Juan Pablo, Molero, Ricardo & Santana, Rodrigo** (comps.), *Globalización, Dependencia y Crisis Económica*, Madrid, FIM y CEDMA, pp. 26-48.

-Olivé, Iliana (2005) "El Informe Sachs: Reflexiones sobre la Asignación Geográfica de la Ayuda", Real Instituto Elcano, ARI Nº 36, Madrid.

-Oman, Charles P. & Wignaraja, Ganeshan (1991) *The Postwar Evolution of Development Thinking*, London, MacMillan Press, in association with OECD Development Centre, París.

-Prebisch, Raúl (1950) *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, New York, United Nations.

-Rodríguez, Octavio (2001) "Fundamentos del Estructuralismo Latinoamericano", en *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior (BANCOMEXT), Vol. 51, Nº 2, pp. 100-112.

-Romer, Paul (1986) "Increasing Returns and Long Run Growth", en *Journal of Political Economy*, Vol. 94, Nº 5, pp. 1002-1037.

-Rosenstein-Rodan, Paul (1943) "Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe", en *Economic Journal*, Vol. 53, pp. 202-211.

-Rostow, Walter (1960) *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press.

-**Solow, Robert** (1956) "A Contribution to the Theory of Economic Growth", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, Nº 1, pp. 65-94.

-**Tezanos Vazquez, Sergio** (2010) "Ayuda y crecimiento: una relación en disputa", en *Revista de Economía Mundial*, Vol. 26, pp. 237-259.

-**Toye, John** (1993) *Dilemmas of Development: Reflections on the Counter-Revolution in Development Economics*, Oxford, Blackwell.

-**Williamson, John** (1990) *Latin American Adjustment. How much has Happened?*, Washington, Institute for International Economics.

Periódicos

-The News International, Khan, Ashfaq H., "Rise of the global south", 07/02/2012.

Sitios Webs

-Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/>